

La Eucaristía: sacrificio de alabanza

Catequesis sobre la Eucaristía
Audiencia General, S.S. Juan Pablo II
11 de octubre, 2000

1. "Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria". Con esta proclamación de alabanza a la Trinidad se concluye en toda celebración eucarística la plegaria del Canon. En efecto, la Eucaristía es el perfecto "sacrificio de alabanza", la glorificación más elevada que sube de la tierra al cielo, "la fuente y cima de toda la vida cristiana, en la que los hijos de Dios ofrecen al Padre la víctima divina y a sí mismos con ella" (cf. *Lumen gentium*, 11). En el Nuevo Testamento la carta a los Hebreos nos enseña que la liturgia cristiana es ofrecida por un "sumo sacerdote santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos", que ha realizado de una vez para siempre un único sacrificio "ofreciéndose a sí mismo" (cf. Hb 7, 26-27). "Por medio de él -dice la carta-, ofrecemos a Dios sin cesar un sacrificio de alabanza" (Hb 13, 15). Así queremos evocar brevemente los temas del sacrificio y de la alabanza, que confluyen en la Eucaristía, *sacrificium laudis*.

2. En la Eucaristía se actualiza, ante todo, el sacrificio de Cristo. Jesús está realmente presente bajo las especies del pan y del vino, como él mismo nos asegura: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre" (Mt 26, 26. 28). Pero el Cristo presente en la Eucaristía es el Cristo ya glorificado, que en el Viernes santo se ofreció a sí mismo en la cruz. Es lo que subrayan las palabras que pronunció sobre el cáliz del vino: "Esta es mi sangre de la Alianza, derramada por muchos" (Mt 26, 28; cf. Mc 14, 24; Lc 22, 20). Si se analizan estas palabras a la luz de su filigrana bíblica, afloran dos referencias significativas. La primera es la expresión "sangre derramada", que, como atestigua el lenguaje bíblico (cf. Gn 9, 6), es sinónimo de muerte violenta. La segunda consiste en la precisión "por muchos", que alude a los destinatarios de esa sangre derramada. Esta alusión nos remite a un texto fundamental para la relectura cristiana de las Escrituras, el cuarto canto de Isaías: con su sacrificio, "entregándose a la muerte", el Siervo del Señor "llevó el pecado de muchos" (Is 53, 12; cf. Hb 9, 28; 1 P 2, 24).

3. Esa misma dimensión sacrificial y redentora de la Eucaristía se halla expresada en las palabras de Jesús sobre el pan en la última Cena, tal como las refiere la tradición de san Lucas y san Pablo: "Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros" (Lc 22, 19; cf. 1 Co 11, 24). También en este caso se hace una referencia a la entrega sacrificial del Siervo del Señor según el pasaje ya evocado de Isaías: "Se entregó a la muerte (...), llevó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores" (Is 53, 12). "La Eucaristía es, por encima de todo, un sacrificio: sacrificio de la Redención y al mismo tiempo sacrificio de la nueva alianza, como creemos y como claramente profesan también las Iglesias orientales: "El sacrificio actual -afirmó hace siglos la Iglesia griega (en el Sínodo Constantinopolitano contra Soterico, celebrado en los años 1156-1157)- es como aquel que un día ofreció el unigénito Verbo de Dios encarnado, es ofrecido, hoy como entonces, por él, siendo el mismo y único sacrificio"" (carta apostólica *Dominicae Coenae*, 9).

4. La Eucaristía, sacrificio de la nueva alianza, se presenta como desarrollo y cumplimiento de la alianza celebrada en el Sinaí cuando Moisés derramó la mitad de la sangre de las víctimas sacrificiales sobre el altar, símbolo de Dios, y la otra mitad sobre la asamblea de los hijos de Israel (cf. Ex 24, 5-8). Esta "sangre de la alianza" unía íntimamente a Dios y al hombre con un vínculo de solidaridad. Con la Eucaristía

la intimidad se hace total, el abrazo entre Dios y el hombre alcanza su cima. Es la realización de la "nueva alianza" que había predicho Jeremías (cf. Jr 31, 31-34): un pacto en el espíritu y en el corazón, que la carta a los Hebreos exalta precisamente partiendo del oráculo del profeta, refiriéndolo al sacrificio único y definitivo de Cristo (cf. Hb 10, 14-17).

5. Al llegar a este punto, podemos ilustrar otra afirmación: la Eucaristía es un sacrificio de alabanza. Esencialmente orientado a la comunión plena entre Dios y el hombre, "el sacrificio eucarístico es la fuente y la cima de todo el culto de la Iglesia y de toda la vida cristiana. En este sacrificio de acción de gracias, de propiciación, de impetración y de alabanza los fieles participan con mayor plenitud cuando no sólo ofrecen al Padre con todo su corazón, en unión con el sacerdote, la sagrada víctima y, en ella, se ofrecen a sí mismos, sino que también reciben la misma víctima en el sacramento" (Sagrada Congregación de Ritos, *Eucharisticum Mysterium*, 3).

Como dice el término mismo en su etimología griega, la Eucaristía es "acción de gracias"; en ella el Hijo de Dios une a sí mismo a la humanidad redimida en un cántico de acción de gracias y de alabanza. Recordemos que la palabra hebrea *todah*, traducida por "alabanza", significa también "acción de gracias". El sacrificio de alabanza era un sacrificio de acción de gracias (cf. Sal 50, 14. 23). En la última Cena, para instituir la Eucaristía, Jesús dio gracias a su Padre (cf. Mt 26, 26-27 y paralelos); este es el origen del nombre de ese sacramento.

6. "En el sacrificio eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo" (Catecismo de la Iglesia católica, n. 1359). Uniéndose al sacrificio de Cristo, la Iglesia en la Eucaristía da voz a la alabanza de la creación entera. A eso debe corresponder el compromiso de cada fiel de ofrecer su existencia, su "cuerpo" -como dice san Pablo- "como una víctima viva, santa, agradable a Dios" (Rm 12, 1), en una comunión plena con Cristo. De este modo una sola vida une a Dios y al hombre, a Cristo crucificado y resucitado por todos y al discípulo llamado a entregarse totalmente a él.

Esta íntima comunión de amor es lo que canta el poeta francés Paul Claudel, el cual pone en labios de Cristo estas palabras: "Ven conmigo, a donde yo estoy, en ti mismo, y te daré la clave de la existencia. Donde yo estoy, está eternamente el secreto de tu origen (...). ¿Dónde están tus manos, que no estén las mías? ¿Y tus pies, que no estén clavados en la misma cruz? ¡Yo he muerto y he resucitado una vez para siempre! Estamos muy cerca el uno del otro (...). ¿Cómo puedes separarte de mí sin arrancarme el corazón?" (La Messe là-bas).

(L'Osservatore Romano - 13 de octubre)

Pleno del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española

Los días 28, 29 y 30 del pasado mes de noviembre se celebró en Pozuelo de Alarcón el Pleno del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, con asistencia de adoradores de toda España.

Entre los asuntos tratados destacan los informes del Presidente, Secretario, Vocalías de Juventud y de Zonas, así como el de tesorería, que fueron aprobados por aclamación.

También se presentó, por la Vocalía "Luis de Trelles" un DVD sobre la figura de nuestro Fundador, cuyo proceso de beatificación se ha iniciado en Roma con la admisión de la "Positio" por la Congregación de la Causa de los Santos y, como nos pedía nuestro Presidente Nacional en carta de 12 de septiembre de 2008:

"Lo que necesitamos ahora es un milagro, por lo que te pido que intensifiquéis vuestras oraciones, y las de todos los adoradores, para que podamos ver culminada esta Causa en el espacio más breve".

La Vocalía "Alberto Capellán" informó al pleno sobre la Causa de beatificación del Venerable Alberto Capellán, rogando nuestras oraciones para el progreso de la citada Causa.

Durante el Pleno nos visitó el Arzobispo de Zaragoza Excmo. y Rvmo. Don Manuel Ureña, Consiliario Nacional de la Adoración Nocturna

Española, que nos animó a continuar con nuestra Obra, sin desfallecer ante los problemas, por nuestro propio bien y el de toda la Iglesia.

Como preparación del próximo Congreso Eucarístico Nacional a celebrar en Toledo en 2010, se celebrarán Vigilias marianas en todas las Zonas, culminando con una Vigilia nacional en Zaragoza el 26 de septiembre de 2009.

En la noche del 29 al 30 se celebró una Vigilia de Adoración.

Se celebró la elección del nuevo Presidente Nacional, resultando elegido Don Carlos Menduiña Fernández, cuyo nombramiento debe ser ratificado por la Conferencia Episcopal Española.

El próximo pleno del Consejo Nacional se fijó para el 13, 14 y 15 de noviembre de 2009.

TEMA DE REFLEXIÓN

ENERO 2009

«¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS!» (Lc 2, 14)

El canto de los ángeles en la Nochebuena es la interpretación teológica revelada de lo que nos trae el nacimiento del Verbo hecho hombre: ese nacimiento al que nos prepara cada año la Liturgia del Adviento y que anualmente conmemoramos el 25 de diciembre.

La Encarnación ha tendido un cable que hace posible desde ese momento la comunicación entre esas dos orillas, infinitamente distantes, que son Dios y el hombre. A través de ese Niño que nace —¡Dios con nosotros!— podrá llegar hasta Dios el cántico de alabanza que los hombres están destinados a tributar al Creador, y por medio de El hará Dios las paces con los hombres pecadores. Por Jesús va a las alturas la alabanza que los hombres deben a Dios y por El desciende a la tierra la paz que a los hombres quiere Dios devolver.

Aunque la mayoría de los hombres lo ignora —o vive como si lo ignorara—, nosotros sabemos con San Ignacio que «el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios». La creación visible es manifestación de la grandeza, sabiduría y bondad de Dios; pero sólo adquiere sentido cuando aparece en ella el hombre, ser inteligente y libre, capaz de descubrir y aplaudir esos tributos divinos.

Ocurre, sin embargo, que la obligada limitación humana no permite que la alabanza de los hombres a Dios sea ni de lejos proporcionada a lo que El se merece. Y ocurrió, además, que el hombre pecó y están manchados los labios con los que tiene que alabar a Dios.

Desde la Nochebuena, en cambio, hay sobre la tierra un hombre que, unido hipostáticamente a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, ofrece al Padre una alabanza infinita, digna de Dios, que ni los hombres pecadores, ni los ángeles confirmados en gracia pudieran de suyo ofrecer.

Se comprende que los ángeles lo celebren y nos lo hagan saber a nosotros con su canto de la Nochebuena: Cristo Dios-Hombre, constituido en cabeza de ángeles y hombres, hace posible que, a través de El, ellos y nosotros podamos dar gloria a Dios —la que Dios se merece— en las alturas.

Lo que cantan los ángeles no es un deseo, ni una simple invitación a los hombres; es el anuncio y comprobación de un hecho real: que «por Cristo, con El y en El es ya posible tributar a Dios Padre Todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

La Navidad es el comienzo de toda Eucaristía.

A través de Jesús, presente entre nosotros, los hombres podemos y debemos dar «gloria a Dios en las alturas».

Gloria a Dios porque nos hizo.

Gloria porque en Jesús nos ha hecho capaces de darle gloria.

Y gloria, sobre todo, porque en El y a través de El ha hecho de nuevo las paces con los hombres irremisiblemente perdidos por el pecado.

CUESTIONARIO

- ¿Somos conscientes de que nuestro quehacer humano es alabar a Dios?
- ¿Qué hacemos para cumplirlo?
- ¿Lo hacemos por medio de Jesucristo, Dios-Hombre, Nuestro Señor?

INTENCIONES DEL PAPA

Enero General: *Que la familia sea, cada vez más, un lugar de formación en la caridad, de crecimiento personal y de transmisión de la fe.*

Misional: *Que los cristianos se empeñen en caminar hacia la plena unidad y ofrezcan así un testimonio más creíble del Evangelio.*

Intenciones de la Conferencia Episcopal Española

Enero: *Que cese el terrorismo, los terroristas se conviertan y las víctimas encuentren en los católicos el unguento del amor de Cristo que les ayude a sanar sus heridas.*

ROMA HA AUTORIZADO LA CONTINUACIÓN DE LA CAUSA DE SUBIDA A LOS ALTARES DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES.

Son admirables las cautelas de Nuestra Santa Madre Iglesia en los procesos de canonización. Debe discernir el oro de la ganga y, desde luego, imposibilitar confundirlo con cualquier brillo. Por eso estamos de enhorabuena todos los devotos del Siervo de Dios Luis de Trelles. Zamora había sido el primer paso, ocho años después el Relator despejaba el camino de Roma estudiando y admitiendo el documento conocido técnicamente con el nombre de la "Positio" dando la Causa como válida. El "RELATOR" fue nombrado para nuestra Causa por el Congreso Ordinario de la Congregación de la Causa de los Santos, el 26 de enero de 2001. Tiene poder de decisión para admitirla o rechazarla. Por lo tanto, la causa ha superado una difícil barrera y tiene el placet que le permite seguir los trámites establecidos por Roma.

Todo lo que hasta este momento sabemos de Don Luis está recogido en la "Positio". Es la fuente escrita oficial para quien desee conocer a este hombre admirable: su biografía, sus virtudes, su servicio a la Iglesia como laico confesor que ordena su vida para exaltación y gloria de Jesucristo Sacramentado, su Dios y Señor. A partir de este momento todo estudio sobre Don Luis tendrá necesariamente que basarse en esta documentación como punto de partida inexcusable. Y eso, teniendo en cuenta que de su obra y de sus trabajos y publicaciones periodísticos, jurídicos, políticos o apostólicos queda mucho por descubrir.

Es el fruto de la dedicación, sagacidad, constancia, rigor, orden, sistematización, juicio crítico y exigencia, durante veinte años, de Don Francisco Puy Muñoz, Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. Humanamente no es posible el agradecimiento. Se lo sabe todo. Sin embargo algo más profundo que el conocimiento erudito irradia este sabio estudioso.

Sus palabras nos invitaban a una fe sencilla y verdadera y a una oración de súplica auténtica. Es la hora del milagro. El que quiera saber tiene el medio y el instrumento en la edición inminente que deberá publicarse al menos de la biografía de la Positio. Pero ante todo es el momento de orar. Según contaba D. Luis en la

Lámpara, San Francisco de Paula, otro poverello, vivía de tal manera en la Fe que cuando veía una lamparilla del Sagrario apagada, soplabla y la encendía o en caso extremo la lograba encender con un chasquido de los dedos. ¿De verdad que creemos que la Fe mueve montañas? Con sencillez, candor y autoridad, Don Francisco Puy nos invitaba a suplicar el milagro imprescindible para la canonización y a que como apóstoles asumiéramos la súplica del milagro. Deben alzar las manos los devotos eucarísticos, los adoradores nocturnos, los políticos, los abogados, los periodistas, las familias, los educadores, los enfermos. Esta y no otra es la tarea de todos: levantar el mayor número de brazos para que Dios escuche nuestra súplica.

Santiago Arellano Hernández
Catedrático de Lengua y Literatura del IES Pamplona

TEMA DE REFLEXIÓN

FEBRERO 2009

«NO TIENEN VINO»
(Jn 2,3)

María en los planes de Dios, aparte de haber sido predestinada para Madre de su Hijo y Corredentora con El, tiene una función modélica y ejemplar para todos los bautizados, cuyo verdadero y único modelo es Cristo, pero que necesitaban —para no excusarse con el pretexto de que Jesús era Dios— ver su ejemplaridad reflejada en un espejo puramente humano.

Cuando hablamos con el Señor, como Jesús cuando lo hacía, debemos sentirnos solidarios con toda la Humanidad, lo cual nos obliga a orar por las necesidades de los demás.

En eso María es modelo perfecto del orante cristiano.

Lo es, de manera especial, en el episodio de las Bodas de Canaá, cuando presenta a su Hijo la situación humillante en que estaban a punto de encontrarse los nuevos esposos y sus familiares:

—«¡No tienen vino!»

Muchas cosas podemos y debemos aprender en esa oración de María.

La primera, su *brevedad*. La Virgen sabe que basta con presentar al Señor las necesidades. Fue consejo de Jesús: «Cuando oréis, no parloteéis neciamente como los gentiles, los cuales se imaginan que por su mucha palabrería serán escuchados. Vosotros no os parezcáis a ellos» (Mt 6,6ss).

Luego, la *confianza*. Ante la aparente repulsa de Jesús, que dice no haber llegado su hora, Ella da por hecho que la va a escuchar, y ordena a los criados que hagan lo que El les diga. Ciertamente María pudo hacer esto, porque es la «Omnipotencia suplicante». Pero a todos ha prometido el Señor que lo que pidiésemos en su nombre nos será concedido.

Sorprende, en tercer lugar, el *carácter material* del contenido de la petición: ¡No tienen vino! María se ocupa también de las necesidades materiales de los hombres, y nos enseña a incluirlas en nuestras peticiones para nosotros y para los demás.

Finalmente, la Virgen solicita de Jesús el milagro *sin que se lo pidan* —y antes, incluso, de que adviertan la necesidad— los interesados. Ello acrecienta consoladoramente nuestra confianza en su intercesión. Porque no sólo aboga por nosotros recomendando lo que pedimos, sino que está siempre atenta a remediar nuestras carencias, aún antes de que nosotros las percibamos y se las presentemos al Señor.

En todo esto María debe ser modelo del orante cristiano.

Como Ella, debemos sentir las necesidades todas de nuestros hermanos los hombres y presentárselas a Jesús en nuestra oración.

Por supuesto, y ante todo, las necesidades espirituales; pero sin descuidar las materiales y terrenas.

Hemos de hacer nuestras, cuando oramos, las intenciones generales de la Iglesia universal y del propio Prelado, como también las especiales encomiendas que nos hagan las diversas comunidades o particulares.

Y como Ella en Canaá, le vamos a pedir a Jesús todo lo que los hombres necesitan sin saberlo, y que, por no saberlo, no lo piden.

—Señor, no tienen vino.

—Tú sabes. Señor, cuántas cosas les hacen falta —nos faltan a todos— y no nos damos cuenta de que nos faltan. Remédialas Tú, Señor.

CUESTIONARIO

- ¿Estamos plenamente convencidos de que María es la «Omnipotencia suplicante», y sabemos por que?
- ¿Tenemos *fe práctica* en la eficacia de la oración?
- ¿Presentamos al Señor en nuestras oraciones las necesidades de los demás?

INTENCIONES DEL PAPA

Febrero General: *Que los pastores de la Iglesia sean cada vez más dóciles a la acción del Espíritu Santo en su enseñanza y en su servicio al pueblo de Dios.*

Misional: *Que la Iglesia en África promueva eficazmente la reconciliación, la justicia y la paz, en sintonía con el reciente Sínodo de los Obispos.*

Intenciones de la Conferencia Episcopal Española

Febrero: *Que los enfermos y afligidos experimenten la ternura y cercanía de Cristo gracias al amor compasivo de los cristianos.*

El pecado original se ve y se siente, asegura Benedicto XVI

"La buena noticia del cristianismo es que el mal no constituye el ser del hombre", afirma

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles 3 de diciembre de 2008 (ZENIT.org).- Benedicto XVI aprovechó la catequesis de este miércoles durante la audiencia general, ante 7 mil de peregrinos reunidos en el Aula Pablo VI, para explicar la doctrina cristiana sobre el pecado original.

Siguiendo con el ciclo de catequesis sobre san Pablo, el Papa expuso la doctrina del apóstol de las gentes sobre el pecado original y la redención, contenida en la Carta a

los Romanos, que constituye la primera y esencial elaboración teológica sobre este dogma de la Iglesia.

Ahora bien, se pregunta el Papa, ¿es posible creer hoy en el pecado original?

"Muchos piensan que, a la luz de la historia de la evolución, no habría ya lugar para la doctrina de un primer pecado, que después se difundiría en toda la historia de la humanidad. Y, en consecuencia, también la cuestión de la Redención y del Redentor perdería su fundamento", explica.

Sin embargo, lo que es innegable es la existencia del mal y la "necesidad que experimenta el hombre de ser redimido de él", que, afirma el Papa, recorre toda la historia humana.

Esa necesidad, continúa, "el deseo de que el mundo cambie y la promesa de que se creará un mundo de justicia, de paz y de bien, está presente en todas partes: en la política, por ejemplo, todos hablan de la necesidad de cambiar el mundo, de crear un mundo más justo".

"Precisamente esto es expresión del deseo de que haya una liberación de la contradicción que experimentamos en nosotros mismos".

La cuestión clave, añade el Papa, es qué explicación ontológica ha buscado el hombre para ese mal, que como decía Pascal, y también Pablo, se ha convertido en "una segunda naturaleza" en el hombre.

La solución que se da al problema es la de considerar que en el hombre "hay dos principios, uno bueno y uno malo, originales en el ser del hombre". Este es "el principio principal de explicación, con variaciones diversas, que se ha dado en la historia del pensamiento, prescindiendo de la fe cristiana", explicó.

Este pensamiento, que en la antigüedad era conocido como dualismo, hoy pervive en el evolucionismo, que afirma que "el ser como tal desde el principio lleva en sí el bien y el mal", donde el mal "es tan originario como el bien". El ser sería "una mezcla de bien y mal que, según esta teoría, pertenecería a la misma materia del ser".

"Es una visión en el fondo desesperada: si es así, el mal es invencible", arguyó el Papa. "La política, en el fondo, se sienta sobre estas premisas: y vemos los efectos de ellas. Este pensamiento moderno, al final, sólo puede traer tristeza y cinismo".

Sin embargo, a esta visión se opone la fe, según la cual "no hay dos principios, uno bueno y uno malo, sino que hay un solo principio, el Dios creador, y este principio es bueno, sólo bueno, sin sombra de mal".

Por lo tanto, el ser "no es una mezcla de bien y de mal; el ser como tal es bueno y por ello es bueno existir, es bueno vivir".

"Éste es el alegre anuncio de la fe: sólo hay una fuente buena, el Creador. Y por esto vivir es un bien, es una cosa buena ser un hombre, una mujer, es buena la vida", añadió.

Ante esto, está el misterio del mal, pero la fe afirma que éste "no viene de la fuente del mismo ser, no es igualmente originario", sino que procede "de una libertad creada, de una libertad abusada".

Al no ser original, "el mal puede ser superado. Por eso la criatura, el hombre, es curable. Las visiones dualistas, también el monismo del evolucionismo, no pueden decir que el hombre sea curable; pero si el mal procede solo de una fuente subordinada, es cierto que el hombre puede curarse".

El segundo gran misterio de luz del cristianismo, explica el Papa, es que el hombre "no sólo se puede curar, está curado de hecho. Dios ha introducido la curación. Ha entrado personalmente en la historia. A la permanente fuente del mal ha opuesto una fuente de puro bien. Cristo crucificado y resucitado, nuevo Adán, opone al río sucio del mal un río de luz".

Ésta es, en síntesis, la doctrina cristiana del pecado original, que san Pablo ya presentaba al hablar de la redención realizada en Cristo, "nuevo Adán".

Al presentar la oposición entre Adán y Cristo, explica el pontífice, Pablo lo hace "para poner en evidencia el incommensurable don de la gracia, en Cristo, por lo que Pablo insiste en el pecado de Adán: se diría que si no hubiera sido para demostrar la centralidad de la gracia, él no se habría entretenido en hablar del pecado".

"Es por ello que, si en la fe de la Iglesia ha madurado la conciencia del dogma del pecado original, es porque éste está conectado inseparablemente con otro dogma, en de la salvación y la libertad en Cristo", concluyó.

Por Inma Álvarez

TEMA DE REFLEXIÓN

MARZO 2009

«ID POR TODO EL MUNDO Y PROCLAMAD EL EVANGELIO»

(Mc 16, 15)

Así formula San Marcos la misión universal que Jesús Resucitado encargó a los Apóstoles.

La formulación de San Mateo es parecida: «Id y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28, 19); aunque a continuación, en el relato del Primer Evangelista, Jesús precisa más el contenido de esa misión o evangelización: «Bautizándolos en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolos a guardar todo lo que yo os he mandado.»

Está claro que en la mente de Jesús el quehacer evangelizador de la Iglesia no es solo repetir sus enseñanzas recabando la adhesión intelectual de los oyentes, sino incorporarlos a Cristo por el Bautismo y hacerlos partícipes de los bienes mesiánicos que El nos mereció y cuya consecución canalizó a través de los Sacramentos. Es algo que no debemos olvidar nunca, ni a nivel de vivencia personal, ni a la hora de concretar nuestro obligado quehacer en la nueva evangelización.

No somos buenos cristianos por la simple aceptación, rigurosamente ortodoxa, de los artículos de la fe; sino en la medida en que vivimos nuestra inserción en Cristo y nuestra participación en la vida divina por los Sacramentos. Y siendo esto así, no ayudaremos a nuestros hermanos a ser cristianos auténticos, si no es promoviendo en ellos, junto a la ortodoxia de la fe, la vida sacramental.

Por lo dicho se comprende que promover la devoción eucarística, con la participación frecuente y provechosa en la Santa Misa y en la Comunión, es una manera eficaz y práctica de contribuir a la nueva evangelización. Esa fue la consigna que Su Santidad Juan Pablo II dio a la Adoración Nocturna Española en la Vigilia que con nosotros celebró en la Basílica de San Pedro de Roma el 31 de octubre de 1983.

Pero el encargo de Cristo es universal: «Id por todo el mundo.»

Supera las fronteras de raza y color, y no se limita al horizonte recortado de las pequeñas comunidades en las que nos movemos y actuamos.

Y es, además, un encargo que pesa sobre toda la Iglesia: sobre todos los bautizados, desde el Papa hasta el último cristiano de a pie. Todos juntos formamos esa Comunidad Salvadora, responsable de la misión evangelizadora confiada por Cristo y depositaria de los medios de salvación conseguidos por El y de El recibidos para el mundo entero. No todos tenemos en la Iglesia la misma función, pero sobre todos pesa el mandato de evangelizar.

La misión entre gentiles, que en las vanguardias de la Iglesia realizan esos hombres y mujeres a los que llamamos por antonomasia *misioneros*, es un quehacer obligatorio de la Iglesia entera, en el que todos tenemos que sentirnos solidarios. Ellos no son francotiradores o aventureros que eligieron esa «profesión» a capricho o por propia iniciativa. Son las vanguardias del auténtico Ejército de Salvación que es la Iglesia. Los ha enviado la Comunidad y en nombre de la Comunidad actúan. Es normal que se sientan respaldados por la Comunidad.

Cuando uno anda, son los pies los que recorren con sus pisadas el camino. Pero es el hombre entero el que se mueve. Y todos los miembros del organismo, *desde sus distintas funciones* (respiración, alimentación, fuerza motriz), ayudan a los pies.

Así en la Iglesia.

Toda mi vida —la vida de todo cristiano en misiones o en la retaguardia— tiene que contribuir a la expansión del Reino de Dios en el mundo, para responder al mandato —honroso, pero apremiante— del Señor Jesús.

CUESTIONARIO

- ¿Tengo conciencia de mi deber misionero?
- ¿En qué medida mi oración y mis ayudas materiales respaldan el quehacer evangelizador de los misioneros?
- ¿Me acuerdo de pedir al Señor de la mies que envíe obreros a su mies?

INTENCIONES DEL PAPA

Marzo General: *Que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorado en todas las naciones del mundo.*

Misional: *Que todos los miembros de la Iglesia en China trabajen por ser signo de unidad, comunión y paz, a la luz de la Carta recibida del Papa Benedicto XVI.*

Intenciones de la Conferencia Episcopal Española

Marzo: *Que las personas consagradas vivan en fidelidad los consejos evangélicos, y crezca el número de vocaciones consagradas.*